

Los signos de los tiempos en América Latina

The signs of the times in Latin America

I segni dei tempi in America Latina

*John Joseph Lydon McHugh**

Artículo de Revisión

RESUMEN:

La llamada del Concilio Vaticano II de leer los “signos de los tiempos” para entender el mundo actual y la misión de la Iglesia en este mundo se ha encontrado aspectos eclesiales de la Iglesia de América Latina en los documentos de las Conferencias Episcopales. Este artículo se enfoca en los “signos de los tiempos” de la actualidad, con énfasis en el documento de Aparecida y tendencias globales que marca nuestro continente. Logrando este análisis de la Iglesia de América Latina, se puede determinar la misión de la Iglesia y la Orden de San Agustín en el continente de la esperanza y el amor.

Palabras clave:
signos de los tiempos, orden de san Agustín, documento de Aparecida, misión de la Iglesia.

* Bachillerato (BA) en Pedagogía (nivel secundario) y Bachillerato (BS) en Programa Honors (Ciencias Políticas). Doctor en Misiología, Universidad Gregoriana de Roma. Profesor en el Seminario Mayor San Carlos San Marcelo, rector de la Universidad Católica de Trujillo, Vicario General de la Arquidiócesis de Trujillo responsable del clero.

Recibido: 07-06-17 // Aprobado: 15-10-17

ABSTRACT:

The call from the Second Vatican Council about reading "signs of the times" to understand the modern world and the duty of the church in this world has found ecclesial aspects of the Latin American church in the documents from the Episcopal Conferences. This article focuses on the "signs of the times" nowadays, highlighting the Apparition document and global tendencies that mark down our continent. Achieving this analysis of the Latin American church, it can be determined the mission of the church and the Saint Augustine's Order in the continent of love and hope.

Keywords: signs of the times, Saint Augustine's Order, Apparition document, mission of the church.

RIASSUNTO:

La chiamata del Concilio Vaticano II, di leggere "i segni dei tempi" per capire il mondo attuale e la missione della chiesa in questo mondo. Si sono trovati aspetti ecclesiali della chiesa di America Latina, nei documenti delle conferenze episcopali. Questo articolo mette a fuoco "i segni dei tempi" dell'attualità con enfasi nel documento di Aparecida e le tendenze globali che segnano il nostro continente. Riuscendo quest'analisi della chiesa e l'ordine di Sant'Agostino, nel continente dell'esperienza e dell'amore.

Parole chiavi: segni dei tempi, Ordine di Sant'Agostino, documento di Aparecida e missione della chiesa

INTRODUCCIÓN

El Concilio Vaticano II fue un momento de gran renovación de la Iglesia, convocado por en 1962 por el papa San Juan XXIII. Dicho concilio tuvo varias sesiones de trabajo y en la última sesión se produjo uno de los documentos más importantes: la constitución sobre la Iglesia en el mundo, llamada *Gaudium et Spes*. En el número 4 de *Gaudium et Spes* se usa la expresión “Leer los signos de los tiempos”¹ para subrayar la necesidad de que la Iglesia comprenda la realidad en la cual vive y de la que es parte. Desde aquel entonces, la exigencia de leer los signos de los tiempos ha sido el punto de partida para entender la realidad que nos rodea, es decir, la realidad socioeconómica-política, que incluye el discernimiento de los signos de Dios presente en la realidad. No existe ninguna cultura que no tenga marcada la presencia del espíritu de Dios. Leer los signos de los tiempos tiene que incluir todas estas dimensiones. Como cristianos creemos que el ser humano es animado por el Espíritu Santo para construir en el mundo de los hombres y mujeres de hoy el reino de Dios; por lo cual tenemos que buscar en la realidad las señales del plan de Dios para nosotros y toda la humanidad. Como se expresa en *Gaudium et Spes*:

El Pueblo de Dios, movido por la fe, con la que cree ser conducido por el Espíritu del Señor que llena todo el universo, trata de discernir en los acontecimientos,

¹ *Gaudium et Spes* n. 4. “Para cumplir su misión, es un deber permanente de la Iglesia escudriñar bien las señales de los tiempos e interpretarlas a la luz del Evangelio, de tal suerte que, en forma adaptada a cada generación, pueda responder siempre a los incesantes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y de la futura, así como sobre la relación entre una y otra. Procede, pues, ante todo, conocer y comprender el mundo en que vivimos, así como sus ansias, sus aspiraciones y su índole, que a veces se presentan dramáticas”. También ver n. 44: “Propio es de todo el Pueblo de Dios, pero especialmente de los pastores y teólogos captar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, las varias voces de nuestro tiempo y valorarlas bajo la luz de la palabra divina para que la Verdad revelada pueda ser cada vez más profundamente percibida, mejor entendida y expresada en la forma más adecuada”.

exigencias y aspiraciones, que tiene comunes con los demás hombres contemporáneos las señales verdaderas de la presencia o del plan de Dios. (n. 11)

Los signos de los tiempos no son inmediatamente percibidos porque se hacen presentes en la situación humana, intrínsecamente ambivalente². Necesitamos ver las tendencias actuales en el mundo de hoy con la luz del evangelio para que no sea solo un análisis socioeconómico-político que se queda en un nivel que permite que sea manipulado por una u otra ideología. Hemos de hacer un análisis más profundo que busque los nuevos desafíos que el Señor quiere que asumamos para promover al hombre, en su dimensión inminente y trascendente, hacia una mayor plenitud de vida, para que “tenga vida en abundancia” (Jn. 10:10).

Los obispos de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano en la ciudad de Aparecida, Brasil, han señalado que la metodología para leer o interpretar los signos de los tiempos en esta perspectiva de fe es *ver, juzgar y actuar* para que

[...] en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida [...] Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros de Jesucristo. (n. 19)

Para considerar los signos de los tiempos hay que ver lo que existe, pero también es importante lo que vendrá; es decir, la realidad actual y las posibles megatendencias que influyen lo que existe actualmente y seguirá influyendo a donde vamos en el futuro. A veces se presentan megatendencias que representan un nuevo giro

² *Los signos de los tiempos. Método pedagógico*, de Arthur Purcaro, es un aporte de un curso dado en Chulucanas, Perú y que no está publicado.

del mundo o de la Iglesia hacia una realidad completamente nueva. El Concilio Vaticano II fue un acontecimiento que significaba un giro de la Iglesia en su relación con el mundo, y así dejó de ser una Iglesia principalmente europea en su autoconocimiento y vivencia a una Iglesia mundial con múltiples puntos de comprensión. La caída del Muro de Berlín en 1989 es otro ejemplo que representa la caída del comunismo en Europa y para el mundo, antes dividido en esferas de influencia entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, una nueva realidad. Entonces, tenemos que preguntarnos no solo acerca de la realidad que vivimos, sino también ver si hay alguna megatendencia que influya en todo y que marque un nuevo mundo para nosotros.

¿Cuáles son las megatendencias globales de hoy? En el mundo político-económico se habla de cuatro megatendencias que nos van a afectar a todos: la globalización, la urbanización, los cambios tecnológicos y el cambio climático (Rahner, 1979)³. Estos son temas para reflexionar y así ver de qué manera vamos a responder como participantes para influir en las megatendencias y evangelizar a la luz de estos cambios, o nos quedamos simplemente como espectadores haciendo actuando siempre igual en un mundo que no va a ser el mismo.

Estas megatendencias, ciertamente, influyen en la realidad actual en un nivel global, pero también hay realidades concretas de la actualidad, particularmente evidentes en América Latina y quizás no presentes en otras partes del mundo. De esta manera, también tenemos que tener en cuenta cuáles son los signos de los tiempos en la realidad actual de América Latina. Para esto hay que hacer una examinación de los documentos de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe, donde vemos ciertas realidades que son mencionadas en todas estas conferencias, desde 1968 en Medellín hasta 2007 en Aparecida⁴. Podemos ver cuáles son las realidades

³ Ofrecido por uno de los consultores empresariales más grandes del mundo, PriceWaterhouseCoopers (ver en: <http://www.pwc.co.uk/issues/megatrends/megatrends-overview.html>).

⁴ La primera Conferencia Episcopal de todo el continente fue en Río de Janeiro en 1955, pero siendo antes de Vaticano II su perspectiva es muy limitada a pocos temas.

constantes y cuáles son las respuestas de la Iglesia a estas realidades. Entonces, aquí señalamos cinco realidades mencionadas en todas estas Conferencias Episcopales, citando un breve texto en cada documento que se refiere a la realidad y un breve texto sobre la respuesta de la Iglesia a esta realidad.

LA REALIDAD DE LA POBREZA MATERIAL EN UNA GRAN PARTE DEL PUEBLO LATINOAMERICANO

[*Medellín*]: Existen muchos estudios sobre la situación del hombre latinoamericano. En todos ellos se describe la miseria que margina a grandes grupos humanos. Esa miseria, como hecho colectivo, es una injusticia que clama al cielo. (n. 1,1)

[...]

[*Puebla*]: La Conferencia de Medellín apuntaba ya, hace poco más de diez años, la comprobación de este hecho: ‘Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte’⁵. El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones, amenazante. (nn. 88-89)

[...]

[*Santo Domingo*]: El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Así lo denunciábamos tanto en Medellín como

La segunda en 1968 en Medellín, Colombia y desde allí podemos comenzar una lectura de la realidad. Luego, en 1979, hubo la tercera en Puebla, México. La cuarta Conferencia fue celebrada en Santo Domingo, República Dominicana, en 1992, recordando el V centenario de la evangelización y finalmente la quinta Conferencia en Aparecida, Brasil, es la última hasta la fecha.

⁵ Cita el documento de Medellín: “Pobreza de la Iglesia”, 14, 2.

en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida. (n. 179)

[...]

[*Aparecida*]: Pero las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones inhumanas. Si pretendemos cerrar los ojos ante estas realidades no somos defensores de la vida del Reino y nos situamos en el camino de la muerte. (n. 358)

Vemos que la realidad de la pobreza material y la exclusión de una gran parte de la sociedad es una de las realidades constantes. No significa que no haya avances en cuanto a disminuir el nivel de la pobreza, porque si vemos las cifras desde 1968 hasta hoy, hay grandes avances. Pero sigue siendo una realidad el hecho de que gran parte de nuestro pueblo vive en la pobreza o pobreza extrema⁶.

Frente a esta realidad, la respuesta de la Iglesia es la llamada “opción preferencial por los pobres”, por primera vez mencionada

⁶ Según las Naciones Unidas, el 25 % de la población de América Latina vive en pobreza y otro 38 % viven en situaciones precarias y que fácilmente pueden caer en la pobreza (ver: <http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/pressreleases/2014/08/26/un-tercio-de-los-latinoamericanos-en-riesgo-de-caer-en-la-pobreza-dice-el-pnud/>).

de esta forma en el documento de Puebla, pero claramente existente desde Medellín y luego reafirmada en Santo Domingo y subrayada con mayor fuerza en Aparecida.

[*Medellín*]: En este espíritu creemos oportuno adelantar las siguientes líneas pastorales:...Defender, según el mandato evangélico, los derechos de los pobres y oprimidos, urgiendo a nuestros gobiernos y clases dirigentes para que eliminen todo cuanto destruya la paz social: injusticias, inercia, banalidad, insensibilidad. (2, 22)

[...]

[*Puebla*]: Volvemos a tomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento y aún la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral. (n. 1134)

[...]

[*Santo Domingo*]: [...] nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres, firme e irrevocable pero no exclusiva ni excluyente, tan solemnemente afirmada en las Conferencias de Medellín y Puebla [...] Descubrir en los rostros sufrientes de los pobres el rostro del Señor (cf. Mt 25, 31-46) es algo que desafía a todos los cristianos a una profunda conversión personal y eclesial. (n. 178)

[...]

[*Aparecida*]: El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y

del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino. (n. 257)

Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”. Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40). Juan Pablo II destacó que este texto bíblico “ilumina el misterio de Cristo”. Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre. (n. 393)

LA EXISTENCIA DE ESTRUCTURAS DE INJUSTICIA/VIOLENCIA (CORRUPCIÓN, ESTRUCTURAS FINANCIERAS GLOBALES, DISCRIMINACIÓN RACIAL, MACHISMO)

[Medellín]: No deja de ver que América Latina se encuentra, en muchas partes, en una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada cuando, por defecto de las estructuras de la empresa industrial y agrícola, de la economía nacional e internacional, de la vida cultural y política, “poblaciones enteras faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política”, violándose así derechos fundamentales. (n. 2,16)

[...]

[*Puebla*]: Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe. En esta angustia y dolor, la Iglesia discierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos. (n. 28)

[...] S. S. Juan Pablo II ha vuelto a denominar “estructuras de pecado” (Juan Pablo II, Homilía Zapopán 3: AAS 71 p. 230). Así, la brecha entre ricos y pobres, la situación de amenaza que viven los más débiles, las injusticias, las postergaciones y sometimientos indignos que sufren contradicen radicalmente los valores de dignidad personal y hermandad solidaria. Estos valores los el pueblo latinoamericano los lleva en su corazón como imperativo recibidos del Evangelio.” (Marzal *et al.*, 2003, p. 452)

[*Santo Domingo*]: “Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar. (n. 167)

[...]

[*Aparecida*]: Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana. Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida. Ante las estructuras de muerte, Jesús hace presente la vida plena. (n. 112)

Y Aparecida cita a Santo Domingo: “La Iglesia defiende los auténticos valores culturales de todos los pueblos, especialmente de los oprimidos, indefensos y marginados, ante la fuerza arrolladora de las estructuras de pecado manifiestas en la sociedad moderna” (n. 92, citando SD n. 243).

Frente a las estructuras de pecado o de muerte, la Iglesia es la voz que defiende a los excluidos y la promotora de una sociedad más justa, como fue expresado por el papa Benedicto XVI en su discurso en Aparecida: La Iglesia es “abogada de la justicia y defensora de los pobres” ante “intolerables desigualdades sociales y económicas”, que “claman al cielo” (n. 395).

[*Medellín*]: A nosotros, pastores de la Iglesia, nos corresponde educar las conciencias, inspirar, estimular y ayudar a orientar todas las iniciativas que contribuyen a la formación del hombre. Nos corresponde también denunciar todo aquello que, al ir contra la justicia, destruye la paz. (n. 2,20)

[...]

[*Puebla*]: La Iglesia en América Latina ha tratado de ayudar al hombre a “pasar de situaciones menos humanas a más humanas” (PP 20). Se ha esforzado por llamar a una continua conversión individual y social. Pide a todos los cristianos que colaboren en el cambio de las estructuras injustas; comuniquen valores cristianos a la cultura global en que viven y, conscientes de los adelantos obtenidos, cobren ánimo para seguir contribuyendo a perfeccionarlos. (n. 16)

[...] Conocida la situación de pobreza, marginalidad e injusticia en que están sumidas grandes masas latinoamericanas y de violación de los derechos humanos, la Iglesia, en el uso de sus Medios propios, debe ser cada día más la voz de los desposeídos, aún con el riesgo que ello implica. (n. 1094)⁷

⁷ Puebla n. 1268 “la Iglesia, experta en humanidad, tiene que ser voz de los que no tienen voz [...]”.

[...]

[*Santo Domingo*]: Volvemos a escuchar hoy la voz del Señor quien, con los desafíos de la hora actual, nos llama y envía; queremos permanecer fieles al Señor y a los hombres y mujeres, sobre todo los más pobres, para cuyo servicio hemos sido consagrados. (n. 67)

[*Aparecida*]: [...] sentimos la urgencia de que los agentes de pastoral en cuanto discípulos y misioneros se esfuercen en desarrollar...: La presencia profética que sepa levantar la voz en relación a cuestiones de valores y principios del Reino de Dios, aunque contradiga todas las opiniones, provoque ataques y se quede sola en su anuncio. Es decir, que sea farol de luz, ciudad colocada en lo alto para iluminar. (n. 518 f)

[...]

No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría de nuestra gente y que con mucha frecuencia son pobreza escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece. (n. 176)

LAS ESTRUCTURAS PARROQUIALES QUE CARECEN DE UNA EXPERIENCIA DE COMUNIDAD

[*Medellin*]: Entre los hechos de signo negativo figuran los siguientes: Inadecuación de la estructura tradicional en muchas parroquias para proporcionar una vivencia comunitaria. (n. 15,4)

[...]

[*Puebla*]: Las parroquias urbanas, en cambio, desbordadas por el número de personas a las que deben atender, se han visto en la necesidad de poner mayor énfasis

en el servicio cultural litúrgico y sacramental. Cada día se hace más necesaria la multiplicación de pequeñas comunidades territoriales o ambientales para responder a una evangelización más personalizante. (n. 111)

[...]

[*Santo Domingo*]: Buscamos dar impulso evangelizador a nuestra Iglesia a partir de una vivencia de comunión y participación, que ya se experimenta en diversas formas de comunidades existentes en nuestro continente. (n. 54)

[...]

[*Aparecida*]: La renovación de las parroquias, al inicio del tercer milenio, exige reformular sus estructuras, para que sea una red de comunidades y grupos, capaces de articularse logrando que sus miembros se sientan y sean realmente discípulos y misioneros de Jesucristo en comunión [...] (n. 172)

En respuesta a esta realidad, tenemos que promover parroquias con estructuras de pequeñas comunidades, y de esta manera hacer una comunidad de comunidades:

[*Medellín*]: La visión que se ha expuesto nos lleva a hacer de la parroquia un conjunto pastoral vivificador y unificador de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs). Así la parroquia ha de descentralizar su pastoral en cuanto a sitios, funciones y personas [...] (15,13)

[...]

[*Puebla*]: Las Comunidades Eclesiales de Base que en 1968 eran apenas una experiencia incipiente, han madurado y se han multiplicado, sobre todo en algunos países, de modo que ahora constituyen motivo de alegría y esperanza para la Iglesia. En comunión con el Obispo y como lo pedía Medellín, se han convertido en focos de Evangelización

y en motores de liberación y desarrollo. La vitalidad de las Comunidades Eclesiales de Base empieza a dar sus frutos; es una de las fuentes de los ministerios confiados a los laicos: animadores de comunidades, catequistas, misioneros. (nn. 96-97)⁸

[...]

[*Santo Domingo*]: Hemos de poner en práctica estas grandes líneas: Renovar las parroquias a partir de estructuras que permitan sectorizar la pastoral mediante pequeñas comunidades eclesiales en las que aparezca la responsabilidad de los fieles laicos. (n. 60)

[...] La parroquia, comunidad de comunidades y movimientos, acoge las angustias y esperanzas de los hombres, anima y orienta la comunión, participación y misión. “No es principalmente una estructura, un territorio, un edificio, ella es” la familia de Dios, como una fraternidad animada por el Espíritu de unidad” [...] La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación de la fe en las familias, en las CEBs, en los grupos y movimientos apostólicos y, a través de todos ellos, a la sociedad. La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades. (n. 58)

[*Aparecida*]: Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación que permitan una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Es recomendable que los agentes misioneros

⁸ Puebla: La evangelización “Dará importancia a la pastoral urbana con creación de nuevas estructuras eclesiales que, sin desconocer la validez de la parroquia renovada, permitan afrontar la problemática que presentan las enormes concentraciones humanas de hoy. También acrecentará sus esfuerzos para atender mejor la pastoral rural” (DP., p. 152)

promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. (n. 372)

LA FALTA DE LA PARTICIPACIÓN DE LOS LAICOS EN LA MISIÓN DE LA IGLESIA

[*Medellín*]: Pueden señalarse también, entre los factores que han favorecido la crisis de muchos movimientos, la débil integración del laicado latinoamericano en la Iglesia, el frecuente desconocimiento, en la práctica, de su legítima autonomía, y la falta de asesores debidamente preparados para las nuevas exigencias del apostolado de los laicos. (n. 10,5)

[...]

[*Puebla*]: El compromiso del laicado en lo temporal, tan necesario para el cambio de estructuras, ha sido insuficiente. En general, se podría decir que hay una mayor valorización de la necesaria participación del laicado en la Iglesia. (n. 125)

[...]

grandes sectores del laicado latinoamericano no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la Iglesia y viven afectados por la incoherencia entre la fe que dicen profesar y practicar y el compromiso real que asumen en la sociedad. Divorcio entre fe y vida agudizado por el secularismo y por un sistema que antepone el tener más al ser más. Asimismo, la efectiva promoción del laicado se ve impedida muchas veces por la persistencia de cierta mentalidad clerical en numerosos agentes pastorales, clérigos e incluso laicos. (nn. 783-784)

[...]

[*Santo Domingo*]: Sigue todavía lento el proceso de renovación de la parroquia en sus agentes de pastoral y en la participación de los fieles laicos. (n. 59)

[...]

[*Aparecida*]: La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. (n. 368)

Como respuesta a esta realidad, los obispos promueven un nuevo impulso para la participación de los laicos como los protagonistas de la nueva evangelización, no porque haya una falta de sacerdotes o religiosos, sino porque es propia de su bautismo y pertenencia como miembros de la Iglesia misionera. Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” (*Aparecida* n. 209, citando *Puebla* n. 786).

[*Medellín*]: Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia. La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia de “nosotros” que los lleve a ser solidarios en una misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria. Para ello es menester hacerlos vivir como comunidad, inculcándoles un objetivo común: el de alcanzar la salvación mediante la vivencia de la fe y del amor. (6, 13)

[...]

[*Puebla*]: Expresamos nuestra confianza y estímulo decidido a las formas organizadas del apostolado de los laicos porque: La organización es signo de comunión y participación en la vida de la Iglesia; permite la transmisión

y crecimiento de las experiencias y la permanente formación y capacitación de sus miembros. El apostolado exige muchas veces una acción común, tanto en las comunidades de la Iglesia como en los diversos ambientes. En una sociedad que se estructura y planifica cada vez más, la eficacia de la actividad apostólica depende también de la organización. (n. 800-803)

[...]

Se requiere la participación del laicado no sólo en la fase de ejecución de la pastoral de conjunto, sino también en la planificación y en los mismos organismos de decisión. (n. 808)

[...]

[*Santo Domingo*]: Las urgencias de la hora presente en América Latina y el Caribe reclaman:

Que todos los laicos sean protagonistas de la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana. Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de todo clericalismo y sin reducción a lo intra-ecclesial. Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta solo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo a convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización. (n. 97)

[...]

[*Aparecida*]: Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades

en una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. (n. 211)

[...] Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el 'ser' y el 'hacer' del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación, es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación (n. 213)

LA CRECIENTE PRESENCIA DE LAS SECTAS O NUEVOS MOVIMIENTOS CRISTIANOS QUE SE VE A PARTIR DE LAS TRADICIONES PUEBLA

[*Puebla*]: En el cuadro de este proceso histórico surgen en nuestro continente fenómenos y problemas particulares e importantes: la intensificación de las migraciones y de los desplazamientos de población del agro hacia la ciudad; la presencia de fenómenos religiosos como el de la invasión de sectas, que no por aparecer marginales, el evangelizador puede desconocer [...] (n. 419)

[...]

[*Santo Domingo*]: Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes. (n. 26)

[...] El problema de las sectas ha adquirido proporciones dramáticas y ha llegado a ser verdaderamente preocupante sobre todo por el creciente proselitismo. (n. 139)

[...]

[*Aparecida*]: [...] el discípulo ha de tener en cuenta los desafíos que el mundo de hoy le presenta a la Iglesia de Jesús, entre otros: el éxodo de fieles a las sectas y otros grupos religiosos; las corrientes culturales contrarias a

Cristo y la Iglesia; el desaliento de sacerdotes frente al vasto trabajo pastoral; la escasez de sacerdotes en muchos lugares; el cambio de paradigmas culturales; el fenómeno de la globalización y la secularización; los graves problemas de violencia, pobreza e injusticia; la creciente cultura de la muerte que afecta la vida en todas sus formas. (n. 185)

Pero la respuesta a estos fenómenos, que significa el mayor éxito de la Iglesia Católica en la historia, en Aparecida es enfocar la misión de la Iglesia en la vivencia y la fe de los pueblos de América Latina, porque el problema de fondo implica la dimensión misionera de la Iglesia católica, es decir, la falta de un espíritu misionero en los miembros de la Iglesia.

Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el Continente, que nos exigirá profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del Continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente; una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza. (n. 362)a

Al rechazar ciertas corrientes en la Iglesia, hoy Aparecida dice que esta misión no se enfoca tanto en el pecado, sino en la “buena nueva del evangelio”: “Con la alegría de la fe somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en Él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación” (n. 103).

Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28, 19; Lc 24, 46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su

misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma. (n. 144)⁹

Pero mientras que estas realidades son una presencia constante, hay otras realidades marcadamente distintas desde 1968 hasta hoy. Por eso conviene pensar sobre las megatendencias en el mundo de hoy que nos indican los obispos en Aparecida. De las cuatro megatendencias mencionadas anteriormente, podemos brevemente ver lo que nos dicen los obispos en Aparecida. Lo que ellos observan como novedad es la globalización que no ocupa un lugar en las conferencias anteriores¹⁰. Dicen:

La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero. Habitualmente, se los caracteriza como el fenómeno de la globalización. Un factor determinante de estos cambios es la ciencia y la tecnología, con su capacidad de manipular genéticamente la vida misma de los seres vivos, y, con su capacidad de crear una red de comunicaciones de alcance mundial, tanto pública como privada, para interactuar en tiempo real, es decir, con simultaneidad, no obstante las distancias geográficas. Como suele decirse, la historia se ha acelerado y los cambios mismos se vuelven vertiginosos, puesto que se comunican con gran velocidad a todos los rincones del planeta. (n. 34)

⁹ También Aparecida: “La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración”. (n. 201).

¹⁰ Apenas se menciona en Puebla n. 137 y Santo Domingo n. 207 mientras que Aparecida usa la palabra 28 veces.

La globalización es algo que ya marca nuestra realidad y va creciendo con consecuencias a veces positivas y otras negativas. Los recientes resultados electorales sorprendentes, a todos los expertos, en Inglaterra y Estados Unidos son una consecuencia de lo que la gente percibe como pérdida de control sobre sus propios destinos por el fenómeno de la globalización, lo que resulta en la actitud de construir paredes y dejar de tender puentes. Aparecida advertía esto en cuanto una posibilidad entre los países de América Latina, en la medida que el proceso de integración económica “se reduce a una cuestión de cúpulas políticas y económicas y no arraiga en la vida y participación de los pueblos” (Aparecida n. 528).

Entonces, de esta megatendencia Aparecida reconoce que estamos, “en medio de luces y sombras de nuestro tiempo” (Aparecida n. 20)¹¹, haciendo una lectura de fe.

La Iglesia se reconoce en las enseñanzas del Concilio Vaticano II como “sacramento de unidad del género humano”, consciente de la victoria pascual de Cristo pero viviendo en el mundo que está aún bajo el poder del pecado, con su secuela de contradicciones, dominaciones y muerte. Desde esta lectura creyente de la historia se percibe la ambigüedad del actual proceso de globalización. (Aparecida n. 523)

Tomando en cuenta esta ambigüedad, podemos señalar los siguientes aspectos positivos:

- 1) La “aspiración del género humano a la unidad” (Aparecida n. 60).
- 2) “[...] la globalización de la justicia, en el campo de los derechos humanos y de los crímenes contra la humanidad, que a todos permitirá vivir progresivamente bajo iguales normas llamadas a proteger su dignidad, su integridad y su vida” (Aparecida n. 82).
- 3) “Las altas tasas de crecimiento de nuestra economía regional y, particularmente, su desarrollo urbano, no serían posibles sin la

¹¹ Aparecida n. 20. La frase se ve en Medellín Intro n. 2 y Puebla n. 6 y 1028.

apertura al comercio internacional, sin acceso a las tecnologías de última generación, sin la participación de nuestros científicos y técnicos en el desarrollo internacional del conocimiento, y sin la alta inversión registrada en los medios electrónicos de comunicación” (Aparecida n. 60).

- 4) “Alabamos a Dios por quienes cultivan las ciencias y la tecnología, ofreciendo una inmensa cantidad de bienes y valores culturales que han contribuido, entre otras cosas, a prolongar la expectativa de vida y su calidad” (Aparecida n. 123).
- 5) “La revolución tecnológica y los procesos de globalización conforman el mundo actual como una gran cultura mediática. Esto implica una capacidad para reconocer los nuevos lenguajes, que pueden ayudar a una mayor humanización global” (Aparecida n. 484).

Pero igualmente hay una preocupación por nuevas formas del antiguo pecado social de la exclusión:

- 1) Su peculiar carácter y enfoque económico “hace de la globalización un proceso promotor de inequidades e injusticias múltiples” (Aparecida n. 61).
- 2) “La globalización sigue una dinámica de concentración de poder y de riquezas en manos de pocos, no sólo de los recursos físicos y monetarios, sino sobre todo de la información y de los recursos humanos, lo que produce la exclusión de todos aquellos no suficientemente capacitados e informados (Aparecida n. 62)
- 3) Mientras que algunos procesos de unidad pueden ser buenos, está la posibilidad de perder las diversidades de los pueblos marginados que “sufren graves ataques a su identidad y supervivencia, pues la globalización económica y cultural pone en peligro su propia existencia como pueblos diferentes” (Aparecida n. 90).

El resultado cultural del proceso de globalización termina afectando a todos. El proceso muchas veces “ha traído aparejada

una crisis de sentido” (Aparecida n. 37) de la vida y “este fenómeno explica, tal vez, uno de los hechos más desconcertantes y novedosos que vivimos en el presente. Nuestras tradiciones culturales ya no se transmiten de una generación a otra con la misma fluidez que en el pasado (Aparecida n. 39).

- 4) En una de las observaciones más llamativas del documento de Aparecida se declara: “la globalización hace emerger, en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres” (Aparecida n. 402)¹² y luego describe estos rostros.
- 5) Por eso hay un gran vacío en el proceso de la globalización, ya que “La globalización tal y como está configurada actualmente, no es capaz de interpretar y reaccionar en función de valores objetivos que se encuentran más allá del mercado y que constituyen lo más importante de la vida humana: la verdad, la justicia, el amor, y muy especialmente, la dignidad y los derechos de todos, aún de aquellos que viven al margen del propio mercado (Aparecida n. 61).
- 6) El proceso también muchas veces apunta hacia una exclusión de Dios de su visión y el enfoque sobre el individual aprecio de sus relaciones sociales.

Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; “aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo [...] Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas. Surge hoy con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical

¹² Esto continúa la reflexión de los rostros de Cristo Pobre en Puebla n. 31-39 y Santo Domingo n. 178.

transformación del tiempo y del espacio, dando un papel primordial a la imaginación. (Aparecida n. 44)

La globalización no se para ni se desaparece a largo plazo, razón por la cual tenemos que preguntarnos sobre nuestro papel en medio de ello. Aparecida señala que es una invitación que nos lleva a una conversión pastoral y personal (nn. 366-368).

Por ello, frente a esta forma de globalización, sentimos un fuerte llamado para promover una globalización diferente que esté marcada por la solidaridad, por la justicia y por el respeto a los derechos humanos, haciendo de América Latina y de El Caribe no solo el Continente de la esperanza, sino también el Continente del amor. (Aparecida n. 64)

Mostrar caminos de solidaridad es la clave para la misión de la Iglesia en medio de la globalización que termina con “la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente ‘explotados’ sino ‘sobrantes’ y ‘desechables’” (Aparecida n. 65), por lo cual hace falta la globalización de la solidaridad (n. 406)¹³.

Otros aspectos que tenemos que enfatizar en el proceso de la globalización son:

- 1) La identidad cultural de nuestros pueblos con un respeto a sus culturas¹⁴, sus expresiones de religiosidad popular y la promoción de los valores en las culturas en oposición a una “nueva colonialización cultural”¹⁵ donde reine la “globalización de la indiferencia” (papa Francisco, *Laudato Si*, n. 52).

¹³ La frase la utilizaba el papa Juan Pablo II, *Ecclesia in América* (1999) n. 55 y posteriormente, el papa Francisco.

¹⁴ Benedicto XVI, oración en su discurso inaugural en Aparecida: “Quédate, Señor, con aquellos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad [...]”.

¹⁵ Aparecida n. 46: “Se verifica, a nivel masivo, una especie de nueva colonización cultural por la imposición de culturas artificiales, despreciando las culturas locales y tendiendo

- 2) Promover la educación con los valores del evangelio que hace cuestionar la dirección de la globalización con el sentido crítico¹⁶, conscientes de que existen antivalores en el desarrollo de esta megatendencia¹⁷. Vivimos en un mundo donde el individualismo va aumentando con la consecuencia de “un relativismo ético”, que al final de cuentas niega la fundación de la dignidad humana como basada en la verdad bíblica de ser creados a imagen y semejanza de Dios¹⁸. El largo camino de lágrimas y muertes que han sufrido casi todos nuestros países en la época de terrorismo y represión militar es fruto directo de una ética sin fundamento de la fe donde los derechos humanos son relativizados. En respuesta a esta tendencia de individualismo, la Iglesia marca una perspectiva de la “buena nueva del bien común” (Aparecida n. 479).
- 3) Fomentar una comunidad de comunidades¹⁹ en los apostolados asegurando una experiencia personal de fe y una experiencia compartida en una comunidad pequeña que fortalezca y apoye un espíritu misionero²⁰.

a imponer una cultura homogenizada en todos los sectores. Esta cultura se caracteriza por la autorreferencia del individuo, que conduce a la indiferencia por el otro, a quien no necesita ni del que tampoco se siente responsable”.

- ¹⁶ Aparecida n. 343: “[...] el Seminario deberá ofrecer una formación intelectual seria y profunda, en el campo de la filosofía, de las ciencias humanas y, especialmente, de la teología y la misionología, a fin de que el futuro sacerdote aprenda a anunciar la fe en toda su integridad, fiel al Magisterio de la Iglesia, con atención crítica atento al contexto cultural de nuestro tiempo y a las grandes corrientes de pensamiento y de conducta que deberá evangelizar”.
- ¹⁷ Aparecida n. 479: “[...] la cultura actual, que presenta luces y sombras. Debemos considerarla con empatía para entenderla, pero también con una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de la limitación humana y del pecado”.
- ¹⁸ Aparecida n. 479: “[...]este mismo pluralismo de orden cultural y religioso, propagado fuertemente por una cultura globalizada, acaba por erigir el individualismo como característica dominante de la actual sociedad, responsable del relativismo ético y la crisis de la familia”.
- ¹⁹ Aparecida n. 99 e: “Crecen los esfuerzos de renovación pastoral en las parroquias, favoreciendo un encuentro con Cristo vivo, mediante diversos métodos de nueva evangelización, transformándose en comunidad de comunidades evangelizadas y misioneras”. También sección 5.2.2 n. 170ss.
- ²⁰ Aparecida n. 164: “La vida en comunidad es esencial a la vocación cristiana. El discipulado y la misión siempre suponen la pertenencia a una comunidad. Dios no quiso salvarnos aisladamente, sino formando un Pueblo. Este es un aspecto que distingue la vivencia de la vacación cristiana de un simple sentimiento religioso individual”.

Este es un proceso urgente en las grandes ciudades, cuyo crecimiento es una de las megatendencias del futuro. Cada semana un millón y medio de personas llegan a las ciudades del mundo de otras zonas. Consecuentemente, la misma cantidad está abandonando los campos, sierras y zonas rurales, sobre todo la juventud. Es un cambio significativo de la realidad de solo hace una generación y que va a cambiar en maneras significativas tanto las ciudades como las zonas rurales.

En cuanto a la urbanización, nuestras ciudades solo van a estar creciendo más y más, y requieren un modelo de pastoral distinto al de la realidad rural²¹. Frecuentemente, nos falta creatividad para experimentar y nos quedamos con lo de siempre, siempre igual, como dice Aparecida:

Ante la nueva realidad de la ciudad se realizan en la Iglesia nuevas experiencias, tales como la renovación de las parroquias, sectorización, nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. Pero se notan actitudes de miedo a la pastoral urbana; tendencias a encerrarse en los métodos antiguos y de tomar una actitud de defensa ante la nueva cultura, de sentimientos de impotencia ante las grandes dificultades de las ciudades. (n. 513)²²

Es urgente, en medio de la masa de pueblo que ocupan las ciudades, que encontremos caminos para construir comunidades

²¹ Aparecida n. 173: “Particularmente, en el mundo urbano, se plantea la creación de nuevas estructuras pastorales, puesto que muchas de ellas nacieron en otras épocas para responder a las necesidades del ámbito rural”.

²² Es una realidad señalada en Santo Domingo también: América Latina y El Caribe se encuentra hoy en un proceso acelerado de urbanización. “La ciudad posindustrial no representa solo una variante del tradicional hábitat humano, sino que constituye de hecho el paso de la cultura rural a la cultura urbana, sede y motor de la nueva civilización universal (Puebla n. 429). En ella se altera la forma con la cual en un grupo social, en un pueblo, en una nación, los hombres cultivan su relación consigo mismos, con los otros, con la naturaleza y con Dios.... A su vez, el hombre urbano actual presenta un tipo diverso del hombre rural: confía en la ciencia y en la tecnología; está influido por los grandes medios de comunicación social; es dinámico y proyectado hacia lo nuevo; consumista, audiovisual, anónimo en la masa y desarraigado” (Santo Domingo n. 255).

más pequeñas y que promovamos nuevas formas de presencia de la Iglesia con la participación de los laicos²³.

En medio de la globalización tenemos que lanzar nuestra voz y mostrar nuestra acción a favor de una sociedad basada en los valores que nos identifican como cristianos y como Iglesia. Como se expresa en Aparecida:

El llamado a ser discípulos-misioneros nos exige una decisión clara por Jesús y su Evangelio, coherencia entre la fe y la vida, encarnación de los valores del Reino, inserción en la comunidad y ser signo de contradicción y novedad en un mundo que promueve el consumismo y desfigura los valores que dignifican al ser humano. En un mundo que se cierra al Dios del amor, ¡somos una comunidad de amor, no del mundo, no mundana, sino en el mundo y para el mundo! (cf. Jn 15,19; 17,14-16). (Aparecida, Mensaje Final, n. 2)

Finalmente, tenemos la megatendencia del cambio climático. Aparecida habla de la “buena nueva de la ecología” dentro del marco del “bien común”²⁴; es decir que tenemos que preocuparnos del medio ambiente para todos los habitantes del mundo, pero también por las generaciones del futuro. Aquí la necesidad de un cambio de mentalidad, como dice Aparecida:

“‘Nuestra hermana la madre tierra’ es nuestra casa común y el lugar de la alianza de Dios con los seres humanos y con toda la creación. Desatender las mutuas relaciones y el equilibrio que Dios mismo estableció entre las realidades creadas, es una ofensa al Creador, un atentado contra la biodiversidad y, en definitiva, contra la vida. El discípulo

²³ Aparecida n. 517-518 ofrece unas metas.

²⁴ Aparecida n. 125-126. n. 475: “Crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonia para toda la humanidad. Establecer, entre las iglesias locales de diversos países sudamericanos, que están en la cuenca amazónica, una pastoral de conjunto con prioridades diferenciadas para crear un modelo de desarrollo que privilegie a los pobres y sirva al bien común”.

misionero, a quien Dios le encargó la creación, debe contemplarla, cuidarla y utilizarla, respetando siempre el orden que le dio el Creador. (Aparecida, n. 125.)

Esto nos lleva a una conversión pastoral y una exigencia misionera (Aparecida sección 7.2). “La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera” (Aparecida n. 370) que lleva a otra actitud frente al medioambiente donde tenemos una “conversión ecológica” (papa Francisco, *Laudato Si*, n.216-220) y que requiere que nos preguntamos sobre la concientización que promovemos en nuestros apostolados sobre este desafío, como lo expresa el papa Francisco:

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que “gime y sufre dolores de parto” (Rm 8,22). (*Laudato Si*, n. 2)

Frente a la necesidad de una conversión ecológica, necesitamos apreciar el valor de los pequeños gestos que muchas veces podemos promover en nuestros apostolados, creyendo que no es suficiente, pero que es un paso hacia la conversión. Como lo expresa el papa Francisco:

Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida. La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente,

como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es parte de una generosa y digna creatividad, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad. (*Laudato Si*, n. 211)

CONCLUSIONES

Una lectura de fe de los “signos de los tiempos” es posible si estamos guiados por los documentos de la Iglesia que nos ayudan a asegurar que nuestra lectura no cae en el mismo problema del proceso de individualismo que termina negando la centralidad del bien común. Tenemos que dejarnos interpelar por lo que las Conferencias Episcopales de América Latina nos dicen sobre la realidad de nuestro continente y los desafíos que tenemos actualmente como Iglesia de Cristo y que tendremos en el futuro próximo. Así, necesitamos preguntarnos si estas opciones pastorales están marcando nuestra respuesta de fe en nuestra vivencia como cristianos.

Podemos señalar las siguientes opciones como de mayor importancia a la luz de la lectura de los signos de los tiempos:

- 1) Nuestra promoción de la opción preferencial por los pobres dirigida hace estructuras de solidaridad para contrapesar las estructuras de exclusión.
- 2) La animación de comunidades de fe más pequeñas que permitan una experiencia más personal de Cristo y de comunión, y participación en su Iglesia.
- 3) La formación en valores educativos que ayuden a tener una conciencia crítica frente a la realidad de la globalización.

- 4) Una conversión pastoral, marcada por un enfoque decididamente misionero hacia los no convencidos que no frecuentan nuestros templos, y que promueva una actitud nueva y resuelta a promover el papel de los laicos como los protagonistas del plan pastoral de la Iglesia.
- 5) Una conversión ecológica que promueva, a través de actos pequeños o grandes, un nuevo despertar de responsabilidad social por el medioambiente dentro del marco del bien común, y promover así gestos pequeños entre todos los fieles en nuestros apostolados.

REFERENCIAS:

Constitución Dogmática. (1965). *Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano: Vaticana.

I Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. (1955). *Documentos finales de Río de Janeiro*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano [Celam].

II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. (1968). *Documentos finales de Medellín*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano [Celam].

III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. (1979). *Documentos finales de Puebla*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano [Celam].

IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. (1992). *Documentos finales de Santo Domingo*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano [Celam].

V Conferencia Episcopal General del Episcopado Latinoamericano y el Caribe. (2007). *Documento Conclusivo de Aparecida*. Bogotá: Consejo Episcopal Latinoamericano [Celam].

Carta Encíclica. (2015). *Laudato Sí*. Roma. Recuperado de <http://www.vatican.va>

Exhortación Apostólica Postsinodal. (1999). *Ecclesia in América*. Ciudad de México. Recuperado de <http://www.vatican.va>

Marzal, M., Romero, C. y Sánchez, J. (2004). Para entender la religión en el Perú 2003. *Pontificia Universidad Católica del Perú*. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?isbn=997242>

Rahner, K. (1979). Towards a Fundamental Theological Interpretation of Vatican II. En *Theological Studies*, 40, 4.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (26 de agosto de 2014). *Un tercio de los latinoamericanos en riesgo de caer en la pobreza, dice el PNUD*. Recuperado de <http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/presscenter/pressreleases/2014/08/26/un-tercio-de-los-latinoamericanos-en-riesgo-de-caer-en-la-pobreza-dice-el-pnud/>